

# EL SORDO Y EL ARRIERO



## PASILLO

**Se presenta en escena un vestido de campesino, y como que está mirando al campo, dice:**

**SORDO.** Voy á ver como anda esto, porque me tiene en cuidado el demonio de la jaza que toa se me ha ladeado, ¡por Cristo! que me perdió habérseme helao los nabos. ¡eh! paciencia y barajar, á aralla voy de contao y sembralla de barbecho y cojella de garbanzos, que serán como manteca.

**Sale precipitadamente un arriero, y al ver al labriego se detiene, diciendo entre sí:**

**ARR.** Gracias á Dios que he topao á la vera del camino con este hombre de campo; él no tiene buena traza pues parece un alelao; pero por aquí no hay otro que sea más avispaio; voy á ver si por fortuna

con mi mulo se ha encontrao, ó si le ha visto pasar jacia arriba á jacia abajo. Dios guarde á usted buen amigo.

**SOR.** Sí, señor, todos los nabos de la jaza que vé usted toitos se me han helao.

**ARR.** Amigo, no le jablo de eso; ¡maldito lance he hecho! que es sordo no hay remedio; vaya, que estoy aviao, sin saber lo que he de hacer en lance tan apurao; le preguntaré otra vez: ¿Es usted de oído falto?

**SOR.** Como tres y dos son cinco pintará bien el garbanzo, hoy quedará de barbecho y esta semana sembro, sin quedar dua nenguna, que esta tierra es pa el caso y que serán sin remedio más tiernos que mantecao.

**ARR.** Ahora sí que llueve gordo sin haber ningún nublao; este hombre no me entiende, pero volveré á enterallo



por ver si salgo á paerón;  
¿usté sabe si ha pasao  
jacia por aquí un mulillo  
que es de cuatro á cinco años  
con una jáquima nueva  
y el albardón remendao?

SOR. ¡Válgame Dios  
qué desgracia!  
¿con que too eso ha pasao?  
Miren qué diablo de ñublo,  
grande sería el relámpago;  
¿cuántos cayeron abajo?  
¿cuántos murieron, amigo?

ARR. Mejor fuera que cayeran  
las cuentas de tu espinazo,  
sordo de dos mil demonios,  
que no es eso lo que jablo:  
yo pregunto por un mulo.

SOR. Si me ha dejao usté parao  
con semejante noticia.  
¡Jesús, qué sudor me ha dao!  
de pensar solo en el ñublo  
toíto me he sofocao.

ARR. Por Dios, que dice que sua,  
pero yo estoy cardenao:  
¿usté me quiere decir  
si en el camino ha encontrao  
algún pasajero un mulo  
que se me perdió allá abajo  
con una jáquima nueva  
y el albardón remendao?  
De, e la porfia del ñublo,  
sordo de dos mil diablos,  
responda á lo que le digo  
ó le santiguo los cascós.

SOR. Amigo, usté me perdone,  
que yo estaba equivocao,  
ly tiene el negocio pelos!  
sé yo muy bien este caso.  
¿Conque por fin perdió el juicio  
con el diablo del preñao  
la muchacha del tío Lucas,  
la del cortijo de abajo?  
¿Diga usté no valió empeño?  
¿Conque usté por cuatro años  
fué á presidio sin remedio?  
Eso fué haberse enconao  
el demonio de la tía  
en no querer alzar mano.  
¿Y qué se casó al fin?

¿Se hicieron las amistades?  
¿queó usté como hombre honrao?  
Porque la verdad, amigo,  
si el caso ha rematao  
como yo ya me barrunto,  
too bien acomodao,  
ha quedao usté entonces  
como hombre bien portao.

ARR. Este hombre no hay remedio  
ó está loco ó es borracho.  
A cuanto yo le pregunto  
responde con un disparo.  
Yo pregunto por mi mulo,  
por un mulo he preguntao.

SOR. ¿Qué se quebró usté  
un muslo?  
haber llamao al cirujano.

ARR. Yo pregunto por un mulo.

SOR. ¿Qué por fin se dió el nublón?  
Haber presentao el despacho.

ARR. Un despacho para Indias  
te diera, sordo del diablo;  
responda á lo que le digo  
ó le sacudo un guantazo.

SOR. Yo me alegro, mire usté  
que me habia dado cuidao;  
pero ya veo es verdá  
y me alegro, por Dios santo  
bien sabe donde le aprieta  
la correa del zapato;  
señores, ¿pues qué, no hay más  
que querer ñublar un caso  
tan grande y de tanta monta  
como un hombre estar casao?  
Ea, dejémonos de eso,  
porque el lance es muy pesao.

ARR. Pesaas se vean tus tripas,  
tu corazón y reaño,  
sordo de dos mil demonios,  
que no es eso lo que jablo;  
¿usté me quiere decir  
por Dios ó por los diablos,  
si por ese camino un mulo  
algún pasajero ha encontrao?

SOR. Como plata, no que no,  
á toos los que pasamos  
para comer y vestir  
de nuestro propio trabajo  
no se nos puede apretar



á lo que quieren los amos,  
porque ca uno es ca uno  
y con su capa hará un sayo;  
esa es grilla, no que no,  
pues por vía de dios Baco,  
que yo tengo el mesmo genio  
y ancas á nadie le aguanto;  
usté se ha portao muy bien,  
me ha gustao su amaño,  
no que no, mucho me alegra  
del móo que se ha portao,  
viva usté cuarenta siglos.

ARR. Llévete cuarenta diablos.

SOR. Bendita sea la madre  
que parió un hombre tan sabio  
y que tan lindamente casca  
sin caña, porra ni palo;  
bien me ha gustao el ratico.

ARR. Pues yo estoy desesperao.

SOR. ¿Cuándo quiere que jablemos  
otra tarde más despacio?

ARR. En la vía nunca más,  
porque estoy más que cargao  
de ver un hombre tan bruto.

SOR. Me ha dejao usté obligao  
y me precisa serville;  
en mi vida he tropezao  
con un hombre que mejor jable,  
ni que más encajonao  
trate un negocio que usté,  
que paese que es letrao.

ARR. ¿Con que usté no me dirá  
si en el camino ha encontrao  
algún pasajero un mulo?

SOR. Que sea por muchos años  
y Dios le dé á usted salud  
para poder disfrutallo.  
¿Y cuánto le costó á usté?  
¿Es nuevo ó es ya cerrado?  
¿Es castellano ó gallego?

ARR. Es que lo vengo buscando;  
que si usté lo ha visto, digo,  
ó si por aquí ha pasao.

SOR. ¡Válgame Dios!  
¡Qué desgracia!  
¿Dónde le dió á usté el porrazo?  
Ese es gallego sin dúa  
que sirven á un hombre un año

por cascalle cuatro coces;  
son muy mal intercionaos;  
amigo, tener paciencia  
y metelle bien la mano.

**El arriero pateo y se desespera.**

ARR. Yo no sé á dónde estoy,  
yo me tiento y no me jallo,  
este hombre es el demonio;  
le jablaré un poco más alto.

**Se le acerca al oído y le da un grito.**

ARR. ¡Oiga usté!...

SOR. ¡Jesús, María!  
no me dé usté esos gritazos,  
que no jabla con un sordo,  
ni soy de oído apurao.

ARR. Al sordo dalle barreno  
y dejalle taladrao.

SOR. Yo no soy más que teniente  
y de abelle aconsejao  
que le eche buena carga  
y le meta bien la mano;  
me parece que no es eso  
estar jasiendo disparos,  
pues yo bien le entiendo á uste  
y lo respondo adecuao.

ARR. Contesta usté muy acorde  
á cuanto le he preguntao;  
yo temo que me va á dar  
un tabardillo pintao;  
pero yo quiero saber  
el nombre de este zamarro.

SOR. Usté le haría cosquillas  
y le sacudió el trancazo.

ARR. ¿Cómo es la gracia de usted?

SOR. En más de sesenta años  
no he tenido tal desgracia,  
y es porque siempre he andao  
con los ojos en la cara  
con los animales falsos.

ARR. Yo pregunto por su nombre,  
por su gracia he preguntao.

SOR. Muy servidora de usté,  
es nieta del escribano,  
sobrina del sacristán  
é hija de Diego Sancho;  
Engracia es mi mujer  
y ya vá para tres años



que cesó la analogía  
y goza de fuero hidalgo;  
pues por la manta de arriba  
es nieta de un abogao,  
y si por la manta baja  
le retienta el regazo,  
es mejor que el presidente  
y anda loco su cuñao  
que tiene hogallo sembrao  
lo que nenguno ha podío,  
es hombre de buen porrazo,  
tiene una jaculatoria,  
con sus renglones doraos.  
Too esto, buen amigo,  
ha venido bien al caso;  
y ya me ha conocido  
bueno es que vaya enterao  
de toda mi parientela,  
que creo le habrá gustao,  
que aunque probe, es bien nacía  
por toos cuatro costaos.

ARR. Yo no sé si estoy en Babia:  
este hombre me ha soplao  
toda su genalogía;  
¿y esto es venir al caso?  
No siento más que mi mulo  
que me es preciso buscallo  
sin saber por donde ir.  
Estoy muy bien enterao

de toda su parentela  
sin habérselo preguntao,  
pues náa me importa el sabello,  
porque mi mayor cuidao  
es saber si ha visto el mulo,  
que yo le daré el gallazgo  
y quearemos amigos.

SOR. Too eso está escuso  
y cuidao con el mulillo  
no le deje usté de la mano.

ARR. Este mulo se perdió  
y yo le ando buscando:  
pregunto si usté le ha visto,  
si es que por aquí ha pasao,  
que me lo diga al momento.

SOR. ¿Se perdió? Pues á buscarlo,  
y si no lo encuentrá es  
señal que no lo ha jallao;  
comprar otro, y santás pascuas.  
Ese remedio solo jallo.

ARR. Eso ya me lo sabía.

SOR. Pues tenga paciencia y calle  
que es muy sabido y es claro  
que el que jabla con un sordo  
tiene que salir cargao.

Los dos. Aquí se acaba el pasillo  
del arriero y hortelano.

# FIN